

"españa del sur"

PESE al escaso dinamismo intelectual que en el campo de las ciencias sociales tiene la sociedad española, varias obras importantes se han publicado en el transcurso de los últimos años. Sin duda alguna «España del Sur» (Editorial Tecnos), de Alfonso C. Comín, es una de ellas. Dicha publicación es un interesante trabajo de sociología industrial y se sitúa plenamente dentro de una nueva corriente de trabajos de análisis regional, que a pesar de estar limitado por algunas consideraciones de orden metodológico, reviste una especial importancia y marca un decidido progreso en el tratamiento de la dinámica social que, hasta la fecha —y salvo raras excepciones—, no merecen, apenas, la atención del lector.

Como señala el profesor Tamames —que ha prologado la edición de este libro— «la obra de Comín es, ante todo, un desmontaje, en mi opinión, virtualmente definitivo, de un conjunto de viejos tópicos sobre la realidad y los problemas socio-económicos de Andalucía».

Los problemas del desarrollo industrial de la España del Sur han quedado tradicionalmente postergados en espera de una ansiada reforma agraria. Las raíces del atraso de la región andaluza no están condicionados por una pobreza secular. Cuando se habla de desequilibrio regional, es necesario matizar porque, en este caso, los problemas son muy diferentes a los de la Italia del Sur, como «intencionadamente» se ha pretendido plantear. Las posibilidades de industrialización del Sur no se aprovechan durante decenios y el régimen de propiedad de la tierra, y las superestructuras regionales que el mismo determina, no permiten la explotación racional de unos amplios recursos, que en otras circunstancias hubiesen sido una importante fuente de riquezas.

Durante los siglos XIX y XX la concentración de la propiedad, en pocas manos, ha originado una continua transferencia de rentas, desde Andalucía a otras regiones del país. La clase dirigente de la España del Sur, unida a unos intereses agrarios que difícilmente pueden adaptarse a cualquier tipo de desarrollo económico, evita, una y otra vez, el desarrollo industrial de Andalucía. Cuando en 1961 se pone en marcha una importante expansión económica, gran parte de los problemas que afectan a la estructura socio-económica de Andalucía, no están resueltos. El mantenimiento de unas relaciones de producción «sui-generis» continúa condicionando, de manera especial, las bases de sostenimiento de un verdadero desarrollo económico.

La cuestión del desequilibrio económico regional, que tiene en nuestro país unas dimensiones específicas, previene de una desigual distribución de la Renta. Esta desigualdad se acentúa y multiplica en la región andaluza. De antaño el campesino de estas tierras ha respondido a estas diferencias con acciones y apropiaciones más o menos violentas. Durante los siglos XIX y XX los conflictos sociales se suceden y son la expresión de una situación agobiante. Loja, Jerez, Arcos de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, etc., etc., son fieles testigos de una larga historia, que se manifiesta en el tiempo de muy diversas formas. La iniciación de una aventura industrial en la segunda mitad del siglo XX, la mayor participación de la población activa, en los sectores industrial y de servicios, el desplazamiento de las grandes zonas campesinas... ha alterado ligeramente los términos, pero los problemas sustanciales que marcan el comportamiento y las aptitudes de su población, siguen estando planteados. La ideología de la clase obrera y campesina ha perdido, en gran parte, su manifestación «anarquizante» —en otro tiempo comprensible por la absoluta falta de industrialización de la región— y su depuración constituye un factor decisivo para el futuro desenvolvimiento de la sociedad.

Hoy se confía en una inversión exterior, ajena a la región, más o menos dirigida, que resuelva los problemas que el desarrollo industrial tiene planteados. En este sentido es que, ¿sucasa Huelva y Córdoba no conocen importantes inversiones extranjeras o extra-regionales, durante largos años? A través de la geografía económica podemos identificar numerosos ejemplos similares de zonas atrazadas, que no han dejado de serlo allí donde un capital ajeno acudió a explotar una mano de obra barata y unos valiosos recursos naturales. El fenómeno se explica, porque se trata de inversiones rígidamente controladas, que provocan escasos fenómenos de inducción en la zona, y que apenas pueden absorber una mínima parte de la mano de obra radicada en estos núcleos de población. Las consecuencias sociológicas de este fenómeno son muy complejas. Por lo pronto, es el punto de partida de cualquier estudio histórico de la región. La entrada en el marco industrial, la expansión del mercado, los móviles de la sociedad de consumo, que hoy comienzan a instalarse en los núcleos urbanos, generan profundos cambios de comportamiento que no se limitan a un simple cambio en la actividad técnica o profesional del individuo. La aventura industrial, al carecer de una planificación real, al estar sometida al único móvil del beneficio, al no estar orientada en función de unas necesidades sociales, produce unas convulsiones violentas que, hasta la fecha, sólo han tenido una explicación más o menos folclórica. Los argumentos racistas que se agotan en la incapacidad del andaluz para la gestión industrial, o en la pobreza secular han perdido toda su vigencia y sólo tratan de disfrazar unas relaciones sociales dominantes.

El futuro de la España del Sur debe tener nuevas perspectivas. De ello son conscientes los sectores más dinámicos de su población, especialmente aquellos que se constituyen en torno a los centros industriales más importantes de la región. Pero ello no será posible si decisiones a nivel nacional no permiten una mayor participación del pueblo en la administración y gerencia de los problemas que afectan al desarrollo regional.

Por todo ello, hemos de agradecer a A. C. Comín que haya aportado, a lo largo de su extensa obra, soluciones concretas que se anuncian en esta dirección y que pueden abrir el camino de una nueva España del Sur, que oliente a conservar de su viejo pasado a sus hombres, sus obras decisivas y su incomparable belleza.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

cuando hay
dos juntos...

¡es
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!